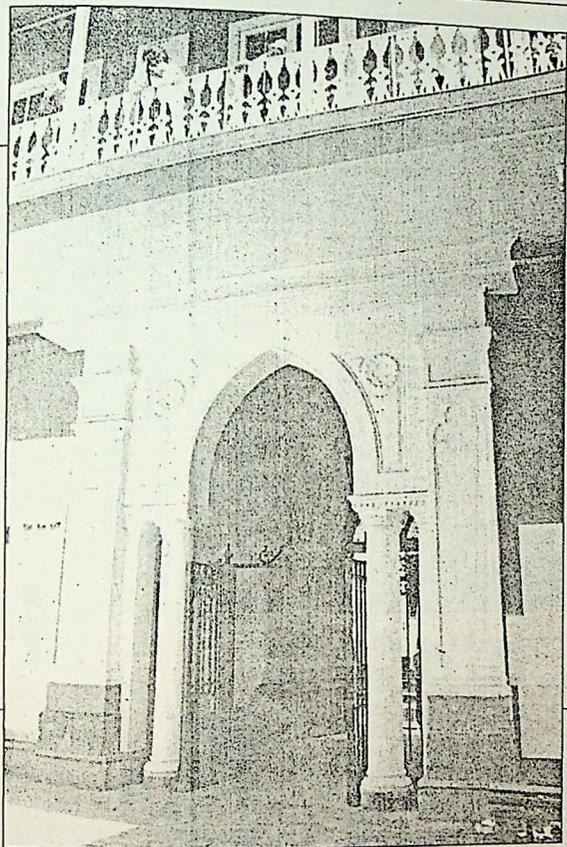


suCasa



Entrada al patio principal. Un pórtico con reminiscencias moriscas, surge al cruzar el zaguán.

Construida

Agitada durante el día por las sonrisas de los estudiantes de arquitectura y diseño de la Universidad Mayor, el inmueble de calle Santo Domingo esquina Mac Iver, cumple, ahora, una nueva etapa dentro de su devenir centenario. En su rol de casa de estudios superiores, sus habitaciones se convirtieron en aulas de clases, salones de actos, biblioteca y hasta en sala de computación.

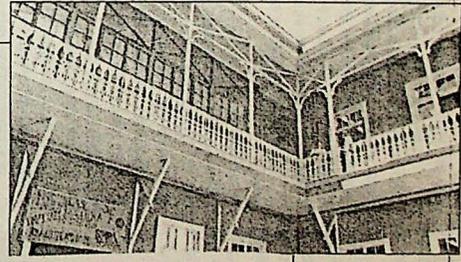
comienzos del siglo XIX, cuando el abogado Pedro Fernández Recio (casado con Rosa de Santiago Concha y Cerda) decidió levantar una casa digna de su acomodada condición.

Pero esta función, es apenas una parte pequeña de su vida. Cuando los arquitectos Edwin Binda Compton, jefe del proyecto y profesor de la citada universidad, y José Miguel Miniño Vera (también catedrático), asumieron la tarea de restaurar esos viejos muros, se encontraron cara a cara con parte de la historia de Santiago.

Mil 850 metros cuadrados construidos en adobe y madera, concretaron el sueño del prohombre.

Se edificó bajo el estilo colonial imperante en la época: casa de un piso, con tres patios, teja de arcilla y blanqueada en su interior", explica Binda.

Una historia que parte a



El segundo piso se construyó durante la primera gran remodelación del inmueble.

por la historia

LA SEDE DE ARQUITECTURA Y DISEÑO DE LA UNIVERSIDAD MAYOR, SE UBICÓ EN UNA DE LAS CASONAS CON MÁS TRADICIÓN DENTRO DE SANTIAGO.

inmueble (el matrimonio Fernández Concha tuvo 13 hijos, uno de ellos, Josefa, quien se convirtió en monja, está en proceso de beatificación).

Con el correr de los años, la casona se convirtió en un colegio para señoritas (nomenclatura de la época), aprovechando la proximidad del convento de las monjas del Buen Pastor, quienes se hicieron cargo del establecimiento.

"Esa conversión (1884), produjo las primeras modificaciones al edificio. De partida, se habilitó un segundo piso y se construyó un muro periférico estructural de albañilería (ladrillo). Además, se levantó, por calle Mac Iver, la Iglesia de San Pedro, que colindaba, tanto con el colegio, como con el convento", agrega el arquitecto.

Dicha remodelación corrió por cuenta del profesional francés Emilio Doyere -quien, entre otras obras, reestructuró

la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y trabajó en el barrio cívico de Santiago, bajo un estilo neogótico.

"Las adaptaciones de Doyere corresponden a la moda imperante de fines de siglo XIX, pues, si bien exteriormente denotaba un típico neogótico, por dentro, optó por una arquitectura ecléctica, más bien neoclásica, con vidrieras y patio de baldosas".

ASI QUEDO

La tarea de Binda y su equipo privilegió, por sobre todo, la preservación de los estilos originales. Explica: "Tratamos de resaltar cada momento histórico, a través de la revalorización de la fachada y manteniendo las características de arquitectura decimonónica de su interior".

Esta idea se tradujo en: ladrillo a la vista en los muros exteriores; pintura con tierra

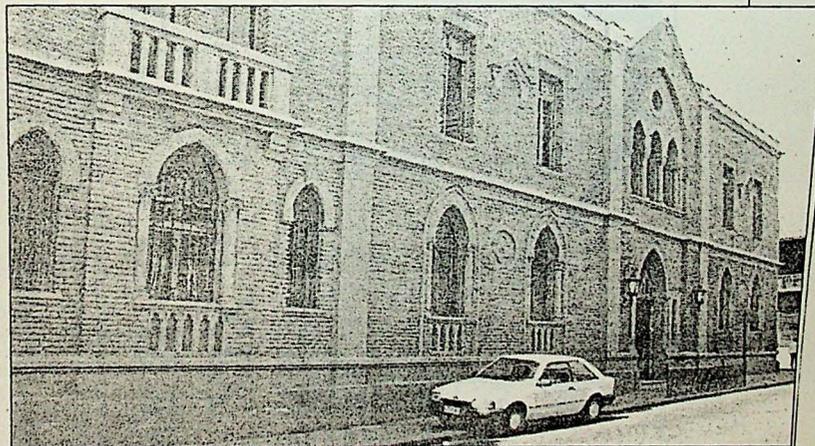
de color amarillo fuerte de las paredes internas (a la usanza de los últimos años del siglo pasado); pisos exteriores empedrados; una pila -aún no instalada- en el patio principal, y vigas a la vista con los tonos originales (auténticos, no recreación).

"La restauración nos llevó nueve meses de trabajo, tras los cuales, el edificio alcanzó una superficie edificada de 2 mil 500 metros cuadrados".

Las faenas también incluyeron el reforzamiento de algunos muros de adobe -se contó con la ayuda del especialista Sergio Rojo Anabalón- y del entrepiso, mediante vigas metálicas.

"También movimos ciertos tabiques, para satisfacer las actuales necesidades del inmueble, e instalamos suelo de baldosas en el primer piso y de tipo cerámico, en el segundo".

Respecto a la iluminación de las aulas, Binda comenta:



"Hubo dificultades, pues las paredes sólo contaban con pequeños vanos. Debimos incorporar luz artificial de buen nivel y revestir las paredes con una pintura color clara, para acentuar los efectos de las luminarias".

El profesional agrega: "La

universidad acertó con la elección de este inmueble, tanto por su connotación histórico-arquitectónica, como por la posibilidad que le brinda a los alumnos de estudiar y empaparse con las obras con tradición dentro de la ciudad".

Marco Sotomayor

La fachada con ladrillo a la vista, estilo neogótico.

214

214